



# Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

## CARTA XIII desde ALEPO

### I.13.08 – Disquisiciones etimológicas de Della Valle

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 5-07-2024  
Número de páginas: 9  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)



# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “EL PEREGRINO”

---

**Primera parte**

## ALEPO



### CARTA DECIMOTERCERA

15 de junio de 1616

**I.13.08 – Disquisiciones etimológicas de Della Valle.**



*El río Jordán. Grabado de Schacher*

**13ª CARTA desde Alepo**

(15 de junio de 1616)

**entrega I.13.08**

*Disquisiciones etimológicas de Della Valle.*

La entrega anterior (I.13.07) concluye con la visita de Pietro della Valle a la Iglesia del Santo Sepulcro para dejar allí otro exvoto de plata, inscrito con su nombre y fecha, tal y como había hecho anteriormente en el Monasterio del Monte Sinaí sobre el Sepulcro de Santa Catalina.

**I.13.07** “El domingo por la mañana, mientras los de las otras confesiones celebraban la Fiesta de los Ramos, y nosotros la de la Pascua, yo regresé a la Iglesia en cuanto la abrieron, y lo primero que hice fue oír Misa con mi gente, y recibir la Sagrada Comunión en el Santo Sepulcro, sobre el que esa mañana deposité mi exvoto de plata, semejante al que había dejado en el Monte Sinaí en el Sepulcro de Santa Catalina, y que vos tuvisteis la bondad de enriquecer también con la siguiente inscripción:

P E T R U S   D E   V A L L E  
 PATRICIUS ROMANUS,  
 SACRÆ PEREGRINATIONIS LABORES,  
 SUSCEPTIQUE VOTI PIETATEM  
 H O C   D O N A R I O   C O N S I G N A V I T  
 M . D C . X V I .

**I.13.08** “... Después de terminar nuestras devociones, aún permanecemos allí durante algún tiempo para ver la Procesión de Los Ramos que organizaban los otros pueblos. Algo, en mi opinión, bastante curioso, tanto por la diversidad de sus vestimentas, como por la extraordinaria forma de cantar; cada cual a su modo, y por las banderas y estandartes, así como por los irregulares y confusos acordes de los distintos instrumentos que tocaban: unos, agitaban una especie de cuencos dorados y unos tamboriles que golpeaban con martillos, y otros, extravagantes artefactos de hierro con anillas y cosas semejantes, formando entre todos la música más disonante del mundo; pero sólo por ver aquella multitud de hombres y mujeres de tantos países, vestimentas y costumbres diferentes, merecía la pena haber venido a Jerusalén justo en el momento de la Pascua, pues solo entonces es cuando se consigue presenciar algo parecido.

*Descripción de algunas procesiones.*

*Respeto de los Turcos para con los Católicos-Romanos.*

Nosotros, los católicos, también hicimos una procesión esa mañana, pero no como la del Domingo de Ramos, sino como las que solemos hacer en todas las festividades, visitando los Santos Lugares después de oír Misa. Y, aunque era poco lo que habíamos hecho por los demás, cada vez nos

atendían con más solicitud, quizá debido a los hábitos que llevábamos y a nuestra humildad y mesura. Hasta los mismos turcos, testigos de todos nuestros acontecimientos, nos mostraban gran respeto.

Entre otras cosas curiosas, había un numeroso grupo de mujeres maronitas, vestidas a la usanza siria, que seguían nuestra procesión, lanzando de vez en cuando una especie de alegre grito agudo y penetrante; en general suelen hacerlo las árabes y las sirias con la punta de la lengua un poco temblorosa y moviéndola velozmente, con lo que producen un sonido algo así como *Heli li li li li li li li*, bastante agradable, y muy parecido al de las Damas de la Berbería, de las que nuestro común amigo, el capitán Piergiovanni Montereale, nos ha hablado a veces en Nápoles.

*Etimología de  
la palabra  
hebrea  
Alleluia.*

*Curiosidad  
sobre este  
asunto.*

Esta suerte de clamor se hace para mostrar alegría o estima, o para honrar a alguien en las asambleas, en las iglesias, en las casas y en las calles cuando, por ejemplo, se ven desde lejos o quieren saludarse, o se entra en alguna casa de visita, o para recibir a alguien, o cuando se le acompaña a algún lugar... En fin, que es algo muy habitual, sobre todo entre las mujeres. No me cabe duda de que esta costumbre debe ser muy antigua en Oriente, y es muy posible que se trate del *Alleluia*<sup>1</sup> que tanto se repite en las Sagradas Escrituras. Mi opinión se funda en que este grito se daba como signo שלח de alegría, o para honrar a alguien, tanto en hebreo, como en árabe, y que hasta el presente se relaciona con el verbo *helela*, o *halela* que se pronuncia y suena igual que ese mismo grito, y tal y como está formado, con la L en el medio, se aumenta la fuerza del significado; con lo que se trata indudablemente del *Alleluia*, o tal y como lo escriben otros, *Halleluiah*, con la H al comienzo y al final, que no es otra cosa, tal y como explica San Jerónimo, que una palabra compuesta por el verbo HALAL, que significa *laudavit*, y que en este caso, al terminar en “u” -*Hallelu*-, segunda persona del plural del imperativo de este verbo, y de *Iah*, que significa Dios<sup>2</sup>; de modo que es como si se dijera, formando algo similar en nuestra lengua, *Laudate Deum*, Load a Dios; es decir, dad a Dios, como signo de alegría y de alabanza, ese grito vivo y hermoso, del *Helilili*.

Sucede lo mismo con este pasaje de las Sagradas Escrituras, según el Texto Hebreo, que tan bien han traducido nuestros latinos por: *Iubilate Deo*, *Exultate Deo*, *Laudate Deum cum iubilo*, *laetitia et cantu*, y muchas otras formas similares, cuyo uso queda probado que se remonta a la antigüedad; porque como Genebrardo señala, San Epifanio sostiene que el profeta Aggeo fue el primero que para testimoniar su alegría ante la restauración del templo de Jerusalén cantó a Dios el *Alleluia*. Mas a pesar de lo dicho por

<sup>1</sup> SIC.

<sup>2</sup> Posiblemente PDV se refiere a “lahvé”, nombre de Dios en hebreo.

Antiguas  
formas de  
alabar a Dios.

Genebrardo no creo de ningún modo que fuera Aggeo el primero en servirse de esta expresión para loar a Dios, aunque es posible que Aggeo, para expresar su alegría en aquella ocasión, no haya inventado algo nuevo e inusitado entre ellos, sino que utilizara aquello que más se usaba por entonces en esos pueblos para expresar su alegría, y partiendo de que él hubiera sido el que se sirviera de esta muestra de alegría, en tan bella y memorable ocasión, invitando también a los demás, con esta palabra compuesta *Alleluia*, a hacer lo mismo dirigiéndose a Dios, según la costumbre de hacer siempre el *Hellel*, o ese grito que he mencionado, cuando se reunieran muchas personas. La veracidad de toda esta costumbre queda confirmada y probada su antigüedad, cuando David, muy anterior al profeta Aggeo, usó el *Alleluia* como título de muchos de sus Salmos.

Espero que disculpéis el que me haya extendido más de lo debido sobre esta materia. Lo he hecho a propósito, pensando que merecía la pena por tratarse de algo raro y curioso, de lo que nadie ha hablado, que yo sepa, hasta ahora; ni sobre el significado de esta palabra *Alleluia*, ni sobre el del verbo hebreo, conforme al pensamiento de San Jerónimo, ni en cómo se usa actualmente en esta parte de Oriente, de qué forma y en qué ocasiones.

El Señor della  
Valle parte a  
Emaús con los  
demás.

Al día siguiente, para nosotros Lunes de Pascua, los monjes, como era habitual, fueron a celebrarlo a Emaús. Dado que todos los peregrinos se iban con ellos, yo también quise unirme a esa partida, pensando equivocadamente que nunca había estado allí, pero no me importó, porque al salir de la ciudad, tomamos otro camino distinto al que yo hice para llegar a Jerusalén, con lo que tuve ocasión de visitar, no muy lejos de la Ciudad, otros muchos lugares dignos de mención y que no había visto antes, tales como la casa del bueno de Simeón, el del cántico *Nunc dimittis servum tuum Domine*<sup>1</sup>, etc...

El lugar en el  
que Nuestro  
Señor, con el  
hábito de  
peregrino, se  
unió a dos  
Discípulos.

Un poco más adelante contemplé el Valle del Terebinto, y el mismísimo lugar en el que David mató al gigante Goliat; allí observé que, en el fondo del valle, por donde discurre un torrente ahora sin agua, hay numerosas piedras blancas muy apropiadas para las hondas, como la que utilizó David en aquel combate.

Después de atravesar ese valle encontramos, al otro lado, las ruinas de una iglesia construida exactamente en el mismo sitio en el que Nuestro Señor, vestido de peregrino, se unió a los dos discípulos, diciéndoles: *Qui sunt hi sermones*, etc.

---

<sup>1</sup> "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz". El *Nunc dimittis*, también llamado *El cántico de Simeón*, es un cántico del Evangelio de Lucas, así llamado por sus primeras palabras traducidas al latín.

Algo más lejos, en la pendiente de una pequeña colina, vimos la fuente y el lugar en el que Absalón mató a su hermano por haber violado a la hermana de ambos. Desde allí, pasamos al camino que yo había hecho anteriormente, de modo que, al estar próximo a *Emaús*, en la cima de las montañas, inmediatamente reconocí el territorio y me di cuenta de que Emaús era la ciudad llamada *Cubeibi*, en donde había pasado la noche anterior a mi entrada en Jerusalén. Descabalgamos junto a las ruinas de una vieja iglesia que no había visto anteriormente, construida justo en el mismo sitio en el que los discípulos reconocieron a Jesucristo, *in fractione panis*, y en donde los religiosos cantaron en nuestra presencia el Evangelio del día, acompañado de no sé qué otros Salmos y Oraciones, tras lo cual volvimos a nuestras monturas para regresar a Jerusalén, aunque por otra senda desde donde contemplamos el valle en el que combatió Josué, deteniendo al sol gracias a sus oraciones, y en donde todavía se pueden apreciar los restos de la ciudad de Gabaón. También hallamos, sobre la cima de una montaña, que creo que se llama de Efraím, la Torre del Profeta Samuel, en la que vivió y me parece que fue enterrado.

*El Valle en el que Josué hizo que el sol se detuviera.*

Como ya era tiempo de cenar, paramos junto a una hermosa fuente natural en donde, a la sombra de unos árboles, descansamos durante un momento. Después de cenar proseguimos nuestro viaje; pasamos por las ruinas de la ciudad de *Modín*<sup>1</sup>, en donde se encuentran los sepulcros de los generosos Macabeos. Luego, nos acercamos a ver los enterramientos de los Jueces de Israel, tallados como era costumbre en la roca de la montaña, en diversos cubículos a los que se accede por una única puerta. Hecho este, que vos mismo podréis leer en los Autores que han descrito este lugar, y de qué manera, y con qué artificio fueron construidos. También vi los de los Reyes de Jerusalén, más próximos a la ciudad, y tallados de igual forma en la misma roca, cuyo exterior es muy bello y enriquecido con adornos esculpidos, de modo que tanto el exterior como el interior de estos sepulcros es mucho más bello y grandioso que el de Los Jueces.

*Admirable invento de las Puertas talladas en la roca.*

Asimismo, se pueden apreciar, entre otras cosas, las famosas puertas de mármol de las que tanto se habla porque se abren y se cierran como si fueran de madera. Hay quien las admira porque habiéndolas extraído de la montaña de una sola pieza, y del mismo lugar en que se encuentran, no pueden concebir cómo, antes de tallarlas, pudieron hacer para salir por esas mismas puertas, pues no hay otro acceso que la roca que tapa la entrada a los sepulcros y que fue tallada desde dentro; o bien, cómo, siendo tan pesada y de una sola pieza, han podido esculpir en ella las puertas, de forma

<sup>1</sup> Modín o Modi'ín, fue asiento de los hermanos Macabeos, líderes de la rebelión en contra de la conquista helénica de Judea, al cabo de la cual se erigieron triunfadores, instalando el reino Hasmoneo en el año 164 a.C. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Modi%27%C3%ADn>). 22-07-2023.

que puedan abrirse desde dentro y desde fuera, y cómo se podrían abrir desde dentro, si la roca todavía no había sido arrancada de la montaña, ni tallada. Yo, al observarlas detenidamente me di cuenta con claridad de la forma en que se habían llevado a cabo. Creo que fueron talladas en diagonal; es decir, una parte, como si hubiera estado totalmente o a medias abierta, y, la otra, como si estuviera cerrada; de tal modo que por la abertura que quedaba entre las dos, es evidente que se pudo tallar y excavar la roca por dentro, de forma que una vez desgajada, y habiendo hecho un gozne, la puerta pudiera girar por la parte superior, y luego añadieron otra igual, para poder cerrar ambas. En fin, así me parece que tuvieron que construirlas. Justamente, voy a intentar hacerlo en Italia a poco coste, en alguna montaña que se desee excavar; pero lo de separar el gozne del grueso de la roca, en el interior de la juntura, muy justa, en donde se engarza, y además hacer que pudiera tener el movimiento necesario, es cosa, si no me equivoco, muy difícil, y cuyo ingenio es admirable. Puedo aseguraros que todavía no entiendo muy bien cómo se pudo llevar a cabo.

*El viaje al Jordán, capitaneado por el Sanjaco.*

El Martes de Pascua, el Sanjaco nos hizo saber que quería conducirnos al río Jordán; adonde todos los peregrinos cristianos de todos los pueblos, van juntos solo una vez al año, conducidos por el propio Sanjaco, escoltado por buena parte de su guardia para defenderlos de los árabes y evitarles esos peligros que dicen, además, o más bien, para exigirles, tal y como yo creo, una gruesa suma de dinero, que cada cual está obligado a pagar.

*La Fuente de los Apóstoles.*

Partimos hacia el mediodía desde Jerusalén, atravesamos el valle de Josafat, dejando el monte de los Olivos a la izquierda, y pasamos una vez más ante Betania; aunque nosotros no nos detuvimos allí. Continuamos por nuestro camino y al poco encontramos una fuente al pie de las montañas que llaman de los Apóstoles, porque dicen que allí solían ir a refrescarse. Algo más adelante, a siete u ocho millas de la Ciudad, encontramos al Sanjaco en su campamento, rodeado por toda la caravana de cristianos, excepto nosotros, y en cuanto llegamos, rápidamente el Sanjaco montó a caballo y todos proseguimos el camino atravesando montañas y valles.

*El Lago Asfáltico.*

Era hermoso ver tanta multitud junta; porque entre hombres y mujeres de distintas naciones seríamos más de dos mil; unos marchando a pie, otros a caballo o sobre asnos. Nos detuvimos al atardecer, cerca de una mezquita, en la cima de una montaña, desde donde, por estar en un sitio tan elevado, se podía divisar fácilmente el Mar Muerto, o Lago Asfáltico, en donde fueron destruidas y sepultadas las cuatro ciudades<sup>1</sup> infames. Ese lago no queda

---

<sup>1</sup> Posiblemente Pietro della Valle se refiere aquí a las ciudades de Sodoma y Gomorra, mencionadas en el Antiguo Testamento. El Libro del Génesis las sitúa en las proximidades del Mar Muerto; pero yo no he encontrado otra mención acerca de las "cuatro ciudades infames" que indica Della Valle.

muy lejos de dicha mezquita; pues únicamente lo separa de ella una hermosa y espaciosa llanura.

Parte de la noche la pasamos en ese lugar, hasta que salió la luna; lo hicimos al raso y sin tiendas, ni nada por el estilo, durmiendo sobre la hierba verde, algo que me pareció muy agradable, y que es una práctica habitual para estar siempre prestos a partir sin perder el tiempo en recoger las tiendas.

Con los primeros rayos de la luna volvimos a nuestras cabalgaduras y continuamos nuestro camino durante toda la noche, con tal rapidez, y tan poca consideración para la gente que iba a pie, que con frecuencia tuvimos que hacer un alto para esperarlos, ya que era imposible que a ese paso pudieran seguirnos; por lo que muchos lo pasaron verdaderamente mal; dos o tres peregrinos de los más débiles, y puede que enfermos, murieron en el camino, según me han contado; no sé si de cansancio, o del miedo de quedarse atrás.

A la mañana siguiente, miércoles, 6 de abril, llegamos casi al alba hasta el río Jordán, que discurre con severa tranquilidad por un llano de lo más grato, rodeado de un espeso bosque de juncos, y otros arbustos ribereños, que llegan a crecer a gran altura por lo bueno del terreno, de tal forma que un hombre a caballo, o incluso algo más alto, puede ocultarse entre su frondosidad.

*El lugar en el que San Juan bautizó a Nuestro Señor.*

Hay allí un lugar en particular, despoblado de árboles, en donde dicen que San Juan bautizó a Nuestro Señor; pero como es un terreno muy pequeño y angosto, y llegamos por la noche con una caravana muy numerosa no lo encontramos enseguida; en realidad, la mayor parte caminó a ciegas por el bosque, adentrándose por aquí y por allá con tan poca precaución, que en ocasiones volvíamos con nuestros caballos al mismo lugar de donde habíamos salido. Por fin, tras dar muchas vueltas, alcanzamos el borde del río por un desfiladero, junto con otros muchos peregrinos que nos habían seguido hasta allí. Os aseguro que era algo digno de ver, porque había algunos que bebían; otros nadaban; uno se puso a lavar sus calzones y camisas; otro, se había tendido sobre la tierra, enteramente desnudo, rogando a uno de sus amigos que le arrojara, como un ritual, una jarra de agua por la espalda; todo ello en verdad me resultaba un tanto extraño, tanto por la cantidad de mujeres, que también lo practicaban, sin avergonzarse de mostrar sus desnudeces a todo el mundo, como porque hacía mucho frío, y extrañaba ver a todas aquellas gentes desnudas, haciéndose arrojar abundantes jarradas de agua por todo el cuerpo, lo que les hacía tiritar y castañetear los dientes. Es posible que fuera algo muy

*Extravagantes ritos de esta gente.*



agradable para ellos, pero para mí, que os aseguro no haber visto nunca nada igual, me parecía más bien una forma de devoción un tanto extravagante. Pero, a fin de cuentas, éstas son costumbres de estos pueblos bárbaros, aunque también cristianos. Yo, personalmente, me conformé con beber agua del río; agua que tomé con mis manos; además, quería ver el lugar en donde Nuestro Señor había sido bautizado, sitio que por fin encontré, y adonde ya habían llegado varios peregrinos.



**Próxima entrega: I.13.09 – En la Montaña de la Cuarentena y el Lago Sarbonis**

